24

EPITAFIO, O ELOGIO FVNERAL, *AL* REY DON FILIPE III.

EL BVENO, EL PIADOSO.

D. O. M.



ETENTE, o huesped, cõ ocasion tan grande. Mira, y admiraràs este marmol: deueràs a sus letras noticias gloriosas. Cobraràn ellas de tus ojos lagrimas deuidas: si quiẽ logra eterno diadema por la corona temporal que perdio, necessita sentimientos. Aqui yace, mas no yace. Esta, estarà en perpetuas memorias viuo el siempre Augusto Principe Don Felipe, Tercero en el nõbre, Primero en la virtud, Segundo en nada. Pudo en lo humano la muerte: a lo diuino de sus excelencias, ni el oluido se atreuera. Faltò para nosotros el Sol resplandeciẽte: no padecio en su luz, el mayor Planeta, pues no interrũpida essa, antes mejorada, assiste a Orbe mas digno: Y si el eclipse fatal de sus resplandores (de su vida, y humana gloria digo) fue anticipado, y el ocaso de su muerte, o temprano, o presuroso, nos defraudò del medio dia a la noche siglos de claridad grandes. El presto amanecer de su hijo cõ adelantados rayos, y valiẽtes de actiuidad, quanto sazonados de prudente atencion, los recompensa en esperanças, q̃ desde el Oriente mismo nacieron possessiones. Consuelo, sino vsura, y menos no bastàra a tal muerte, a tal perdida. Deslealtad, è ignorancia fuera al merito, y obligacion de aquellas cenizas, ellas calientes

tes

tes enxugar los ojos. Trocarles el muerto con el ſucceſſor el objeto; alternar continuadamẽte la triſteza con el guſto, y q̃ el llanto que començò en deſconſuelos, acabè en aclamaciones. Tributo Eſpañol (periphraſis parece de inuiolable fidelidad) es a padre, e hijo, padres ambos de ſu patria.

En veinte años de ſu edad començò ſu Imperio eſte Principe, y rigiole veintitres, merecedor de mas largo periodo, ſi el amor del cielo (para donde aun mas que todos, parecio criado vn animo tan puro) no le deſatàra de humanas violencias (aſsi llamo la vida) Por reſtituyrle a ſu mejor origen. Casò con la Sereniſsima hija de los Archiduques de Auſtria Doña Margarita, de quien dexo en ſucceſsion admirable Rey a Eſpaña, Reyna a Francia, Principe a la Igleſia. Acciones todas de ſu felicidad, de ſu grandeza, de ſu mayor Religion, con que los demas eſtados ſoberanos del mundo padecen generoſamente ambicioſa ſed, por coronarſe de las dos diuinas prendas, que le ſobreuiuen huerfanas. Hermoſos y agradecidos crepuſculos, que en diferentes partes nos entretienen el Sol auſente. Perdio a breues años (muchos fueran pocos) ſu tierna y eſpirituoſa compañia, con vniuerſal dolor de todos ſus vaſſallos, mas embuelto en lagrimas, que en olores el cadauer Real: todo poco al amor, menos al daño. Tal expectacion beuian ſus pueblos entre el fauor experimentado de ſus acciones, Nueue años viuio deſpues viudo. Si quien atò tan conſtante como triſte a vna porfiada y dulce memoria vna blanda y fiel voluntad, pudo merecer eſſe nombre. No viuio viudo ſolo, ſino negado à las ſoſpechas miſmas de otra mudança, o empleo. Porque la ſingular pureza de ſu vida, que antes no le permitio ni a los ojos hermoſura agena, le prohibio deſpues viendole con herederos (loable fin de indecoros afectos) aun los ſegundos lazos ſantos del matrimonio. Tanta fue en el eſta virtud laureada, a peſar de ſu ſalud, verdugo robuſto en el martirio de la honeſtidad, y que a ſu natural ſobre toda imaginacion modeſto y corregido ſiruio agrado, ſolicitò liſonjas, de la miſma valentia de la batalla, donde los vencidos deſcubren confuſiones, y los que pelean, entre raras vitorias, pena y tormentos.

Que modernas, que antiguas glorias (a verdadera luz y Chriſtiana) apoſtaràn

jamas.

jamas con este triunfo? Mas vezes han desnudado azeros otros Emperadores; ninguno mas omnipotentemente ha venido. Muchos han hecho en recomendacion de su nombre cosas buenas, quando no grandes: ninguno sino Filipo dexó de hazer algo malo. No haze Dios todo lo que puede: pero con no poder hazer cosa agena de si, se vè que lo puede todo. Sagrada emulacion de nuestro Rey santo. Iamas se hallò, ni en su boca mentira, ni en su coraçon doblez. Virtud rara de poderosos; vulgar escollo, y apetecido por muelle de los Politicos. Guardò secreto y fè aun en priuadas confidencias a menores vassallos; deuda natural en todos: mal vista a la Magestad por lo que huye qualquier sombra de prision la Soberania, y la de las obligaciones de la naturaleza lo es grande. Mas fue padre que Rey de los suyos en acciones de rigor; pero en las del respeto mas Rey que muchos. En consultas litigiosas, ò criminales, no inclino el animo hazia el afligido: tan naturalmente se hallaua de su parte, que auia menester la justicia fuerças para defenderse de la piedad. O Rey! coraçon de tu gente! que si la acusauan a vezes los oidos, la amparaua siempre tu mano. Mas en el fauor que en la excelencia le experimentaron dueño los subditos.

Thom. p. q. 25 ar. 5. August. lib. 5. de ciuit. ca. 10. Dio. li. de diuin. nom. c. 4. par. 4.

Catolico sobre su mismo nonbre tratò las materias de religion y piedad, con estremo no creyble de las Deidades humanas, del poder supremo. Tales se sienten todos los Reyes, quando no todos se ayan hecho llamar assi. No fue exemlo sole de virtud a los legos: copiar pudieron del perfeccion suma los Religiosos. Atender deurian los Cetros de la tierra Catolicos al culto, a la obediencia, a la defensa prompta de su autoridad, con que venerò la Vicaria de Christo vn Rey, que sin obrar, con callar solo pudo dar cuydados. Fue blando, no desatentò en el gouierno particular. Amable herencia del genio dulce suyo. Las causas soberanas a las mas inferiores encomiendan los efetos. Y aunque la virtud del Sol llega a inquietar mudamente las entrañas de la tierra, (inmoble basa de la maquina que vemos) para hazer las oficinas de los metales, no passan de la haz della los resplandores. Quien le obligò a la mucha inteligencia que mueue el cielo a aplicar forçosamẽte los dedos

a la formacion mecanica del gusano? Al orbe inmediato asſiſte, y de alli ſe deriua, y ſe dilata la influencia de ſu aplicacion de vno a otros inſtrumentos. Tan perſpicaz, y candida inteligencia no han gozado cielos de Monarquias felizes. Tibias podran auer ſido, vnas eſtrellas; y aun violentas otras. Superior eſtà a las cenſuras el Angel q̃ las mueue, que al fin no las informa. En la reputaciõ comun de ſu Corona no oluidò cuydados Reales, ni a el le oluidaron dichas milagroſas. Amado de Dios aſsi demaſiadamẽte, que no ſolo por el tal vez batallò el cielo, ſino q̃ le ofrecio atroces permiſsiones. Que permitio, quiere dezir, para ſu quietud, y credito atrocidades. Quantos aparatos de guerra, y de comun horror, y ſuſpenſion al mundo, en otros Monarcas zeloſos de excedidos desbaratò ſu oracion? Y ſi biẽ no ſin vno y otro Ioſue miniſtros ſuyos, a las manos ſolas deſte Moyſen Chriſtiano (manſo de condicion ſobre los hõbres todos) leuantadas en vn Oratorio, deſuanecieron intẽtos, armas. No conſeruò ſolo ſu Monarquia, enſanchòla cõ ſeguridad, con aumentos; ſiendo de tan eſtendidos limites, o tan ſin ellos, que perdiendole al Sol forçoſamẽte los Emiſferios, el no la pierde de viſta nunca. Ni a los penſamientos ſabroſos de ſu paz manchò el deſmayo (que achacaron a Claudio Romanas plumas) de no querer dilatar los fines de ſu Imperio. Pues auiẽdo deſde el Infante don Pelayo (primer reſtituydor de nueſtra honra ſangrientamente abajada) haſta ſu prudente padre (Numa eſte, ſi aquel Romulo) aumentado tierras a Caſtilla, mundos a ſu ſeñorio ſus anteceſſores, tanto que ya no librauan con las ſuceſsiones mas peſo que el de la conſeruacion en ſus hijos, el le dexa al ſuyo mayor herencia. Diganlo las Islas Malucas, fertil, y afectado empeño de la fecundidad de la naturaleza, reduzidas a la obediencia deſte Principe, quando de la del de Portugal auian declinado. Digãlo los Reyes poderoſos dellas, que prouada la libertad deſpues de arrojado el yugo (gran defenſa a qualquier cercado) boluieron a reconocer el vaſſallage antiguo, midiendo con infeliz ſabiduria la diferẽcia de ambos eſtados, y acreditando con la verdad el titulo de Rey de Reyes a eſte gran Monarca, que parecia reſeruado a Rey ſolamente Dios. Y no lo callen las armadas Septentrionales, pues hallaron tanto eſtoruo a la peſte

ſte de ſectas que cargauan en recābio de otros comercios. Diganlo los dos ſenos del Africa, Larache, y la Mamora, afectados del ſiempre vencedor, nunca baſtantemente alabado Carlos, adquiridos de ſu nieto. Terminos nueuos de Eſpaña, ſeñalados en arenas Africanas: pero no los dexaràn los eſpiritus ardiētes del masque glorioſo ſuceſſor, ſer terminos. Digalo la expulſion quanto heroyca, venturoſa de los Moriſcos, eſparcidos por el mundo, como cenizas de fuego infame, y lleuādo por todo el, no ſolo el numero de los vaſſallos de tan poderoſo Rey (que aun entre los Reynos eſtraños dilata, y conſerua el ſuyo) ſino las ſeñales de vna eſclauitud nueuamente executada, con liberalidad piadoſa, no con rigores y opreſsion auara. A penas el exercito vēturoſo permite al oprimido, o al cercado condiciones de decoro, y aqui largò vn Principe (con prodiga, y vtil diſpenſacion) quatrozientos mil ſubditos naturales, cargados de tanta magnificencia de ſu ſeñor, como teſoro de ſu ſolicitud. No corra por ſola la religion, y zelò de la Fe vna accion tan acuſada de los enemigos della: bien que fue iluſtre honor ſuyo, alexar de ſu pureza la apoſtaſia (aunque oculta, peligroſa) deſtos baſtardos hijos del baptiſmo. Que en la vezindan del apeſtado es fueça que reſpire toſigos, y aſsi beua rieſgos la mas ſegura ſalud. Pretendan por ſuyo el intento (como por del cielo la execucion) otras mas virtudes. La Liberalidad generoſa, que tan inmenſas riquezas (no es ſoberuio nombre) dexó caer de la mano, o antes las guiò con ella a mejor fuga: medroſo aun el miſmo interes de vtilidades torpes, q̃ deſacreditaua el dueño por odioſo: pues del anatema de Dios, no ſolo el interes, peligroſa es la piedad, y q̃ anatemas como ſacrilegos tornadizos? La Magnanimidad que perdonô tātos ofenſores, que al amor le embaraçaran, y trocando en libertad a ſu eleccion la ſeruidumbre de fuerça, le hizo ſer padre enojado, no verdugo piadoſo: que aun lo fuera (piadoſo digo) quando derramara en la tierra ſangre, que aſsi degenerô del nacimiento della. La Confiança Imperial, con que trasladò a vezinos, y emulos tan numeroſos pueblos; tanta muchedumbre valiente, è induſtrioſa, irritada para el mar, para la tierra; y tanto mas de temer, quanto Eſpañola al fin, aunque eſpuria. Que ſi la tray

cion quitara las fuerças, mas atinados fuerã los odios. No perdio el Angel por desleal su gallarda naturaleza: y los hijos que produxo este frago sa y alentada plaga, este animoso clima, pudieron salir infieles, no dexar de ser valerosos.

Arrogue a si la hazaña vltimamente el Poder, con que no solo acabó de extinguir domesticas assechãças, y quietar los rezelos dellassiino quitar el oprobrio del Africa a nuestra nacion, sacudiẽdo las ya vltimas, y vergonçosas reliquias: ecos toda via de las primeras vozes berbaras tray doramẽte triunfantes, no del valor, de la fortuna nuestra: padrones viuos, y perpetuos de aquel primer agrauio, autores repetidos de los segũdos en tantas rebeliones: Quitóle Pelayo a Filipo ser el primero; Filipo empero no solo le quitò a Pelayo el ser solo: sino auentajòle el ser vniuersal restaurador de su patria. Quiẽ mas padre della? el que la dio el primer ser, o el que de tantas heras muerta la resucita, lançando de las entrañas el veneno casi etorno de obstinãdo? Arbitro magestuoso, si no imperante a la conseruacion pacifica de Italia, restituyò al Duque el Mõferrato, no floxamente ocupado del ardimiento militar de Saboya, haziendo las armas que forjò, y dispuso Milan a su lealtad, y seruicio, tan contrarios visos como de amenaça y modestia al herirlas el Sol de vna mañana: y recibiendolos entre resplandores de paz, y conueniẽcia vn animo conmouido, ni cobarde, ni perdidoso. Hazaña propia de la razon, obediẽcia del respeto. Oprimio a Aste. Tomó a Vercel (y con el porque no el Piamõte?) y fortalecido, se le remitio al dueño. No pequeña dadiua. Hallòse superior, mas quãdo mirô en muchos siglos ninguna otra cõpetencia desde altura igual a la nuestra? Este es el odio q̃ acredita nuestra naciõ, y el q̃ mirara con ceño, o con desde aquestos borrones. Hallòse superior pues, y entre preuenciones no solo militares, sino triunfantes (confiesso tambien costosas) prefirio la quietud comũ a la gloria propia; bien q̃ interiormente persuadido de difunta sangre de viuo parẽtesco. Y aceptada la persuasion de la virtud Real, sobra el nõbre de clemencia: en su arbitrio como en sus manos se hallarõ la paz, y la guerra. Relaciones son, no alabãças las experiencias. Siruan de testigos los mismos interessados: y entre muchos los rebeldes de Olanda admitidos a

intermiſsion de guerra, cõ los quales (eſperãdo ſu reduccio, y juzgando ſu legitimo dueño, accion mas propia de ſi el perdon, q̃ el caſtigo) ſino embaynò la eſpada, leuãtola. No huyó el nombre de treguas al deſayre: q̃ de Dios ay quiẽ ſiẽta que le haze daño (exterior deſacredito ſera) ſu paciencia miſma: y llegan los Ateyſtas a negarle ſu ſer de no percebir ſu enojo. Ni por eſſo muda de eſtilo, eſtimando en menos q̃ le pretendan defraudar el ſer Dios, que no el llegar a juzgarle por impaciẽte: y eſta es la deidad, en cuyas manos alea el coraçon de los Reyes. Continuò en ſu caſa el Imperio de Alemania; y ſi alguna vez con rieſgo (aunque produzidor de perpetua ſeguridad) ſin duda aq̃ſta. Celeſtial eſtirpe nacida mas para imperar, que para viuir! como la de los Scipiones para vencer: biẽ q̃ eſta Ciudades, aq̃lla Imperios aſſegurò cõ acciones iluſtres eſte deſtino. Y a ſu Religiõ, cuydados, gaſtos, deuerà la Auſtria mas Ceſares, la Igleſia mayor amparo. Hijo verdadero, y quanto dieren licencia el valor, la proteccion, y las anſias (menos la autoridad) padre della. Preſcriban la frente de ſus eſtablecimientos los Principes Chriſtianos son eſtruendoſos titulos de magnifica piedad: que el coraçon, el amor, y aun el efecto, y el biẽ de la eſpoſa de Ieſu Chriſto, y la ſeguridad del Pontifice Sumo, apenas cabẽ en el nombre de Catolico. Con ſus exercitos aſſegurò la felicidad de ſu intento; ni ſe formaron a diligencia, o inſtancia de miniſtros diſtantes y cercanos. Su deſvelo, ſu aſſiſtencia: ſus tratados miſmos efectiuos, ſino ruidoſos, haſta deſcender manuales a los aſſientos todos del dinero, puſieron ſus exercitos en campaña: y ſi hallara en los animos de los ſuyos, y de los fauorecidos diſpoſicion conueniente, los ordenara en perſona del miſmo. Y manos que ojeauan Breuiarios, ſupieran tambien vibrar lanças: pues no tiene, ni conoce exercicio ayroſo de gentileza, y valor la nacion nueſtra, en que no ſe aya viſto exceder (tanto como en la Mageſtad) de eſte Principe, en la ſala, en las plaças, en los montes. Recobrò lo diuertido, o lo turbado. Y pagaron con la perdida, y la huyda, los conſpiradores contra la Corona Imperial la fe rompida; los derechos auguſtos, y ſagrados ofendidos duramente. Quede a la poſteridad el encarecer eſte milagre politico, que deſatiende de la eſtimacion por viſto.

Pinte tabla la Iglesia al temor deste naufragio. Al zelo della, como al aliento de su grãdeza (Asylo de afligidos) no tomaron sus armas, aunque vẽcieron; abrigaron sus vanderas el valle de la Baltholina, escandalo de atẽciones de esta do. Pondra la ley justa que le pareciere su inclyto Heredero, o a la continuacion belica, o a la remission pacifica: siempre empero Española la eleccion, a que tanta parte de Europa mira. Amò los suyos, no inquietò los estraños: bien hizo a muchos, mal a nadie: ni menos que obligado armò jamas la diestra. A tan excelsa cumbre de equidad, y gloria pocos han llegado. Alta sera siempre a todos.

Su facil complexion ocasionò su enfermedad. y su natural deuoto llamò a consideraciones espirituales su misma muerte? dizen que sin tiempo; como si el tiempo todo no fuesse para esse instante. Luchò como varon perfeto con las agonias postrimeras, que leuantaron las olas hasta el alma. De la tormẽta al naufragio sola la ignorancia, o el miedo no hallan distancia. No temio tãto el morir este Principe, como le temio su Dios; temblores desusados la perturbauan, muestras de sangre oprimida le vinieron a las manos; pero arroyos extrauenados de la sacrosanta de Dios sintio la tierra en Gethsemani: berm eja tempestad q̃ metio en cuydado al cielo, deudor a su rostro de las serenidades. Quexóse de dexado de su Padre Christo. Rezeló el serlo nuestro Padre, y Rey nueuo Hilarion, que en inculpable vida temio el sucesso a la muerte. Examinado al fin el precioso metal de su virtud a no comunes llamas, preualecio en tan horrible conflicto (breue, y adelantado purgatorio) a las mayores maquinas que reserua para aquel peligroso trance el enemigo comun: no se si esta vez de desafiado, mas ofendido. Y ahuyentado esse, llegò a quietarse con vitorioso sudor: y en placida tranquilidad depositò en vn Christo que tenia en las manos el vapor vltimo de la boca, la esperança postrera de su vida.

Triste quanto hijo, agradecido quanto deudor Don Felipe Quarto vnico señor nuestro leuantò a la memoria gloriosa de su padre este monumento.

Encerrò lo q̃ pudo, q̃ fue el cuerpo
La alma subio al cielo en braços de su virtud.
La fama della no cabrà en sus Reynos.
No le sera tumulo, sino teatro el mundo.



EPITA-

EPITAPHIVM,

SEV

HONORARII TVMVLI

POTENTISSIMI REGIS

HISPANIARVM

PHILIPPI TERTII

PANEGYRICA INSCRIPTIO.

D. O. M.



H. Ah. hoſpes: horte è lapide, veras voces, lacrimas veras. Nec Echo ſum: oculis, auribus vſurpa; planctum, luctum, admirationem redde. Sed quid adſpicis, quid circunſpicis Monumentũ? An Tertij Philippi Regis Hiſpaniarum Sepulcrum cenſes? O, quam falleris! è Sole nunquã cadauer ſolidũ. Si inane ſpectes; vmbræ illud, ſeu tenebræ: hæ non priuatæ, ſed publicæ. Tota Solis abſentia IubarisSepulchrum eſt. Iam non Orbem, orbum voca. Honorariũ Tumulum ergo? Apage. Philippææ magnitudinis quæ moles, vel honoraria, capax?

Solem occulit mons, non claudit: & perennāti virtuti quid obumbret temporarium funus? Templum si lustras: nouam fœlicem Arabiam vides. Nec Patriæ Patri tantùm parentatur: Phœnicæa iusta soluuntur. Busto Patria immixta fœcundæ litat morti. Rogus multo (sic cernis) lumine splendens parturit, sepulchrum edit, ac Solarem Auem hærede, amore, commutatione æternat. Ecquid hæc machina? Trophæum, in quo, & dulcis virtutum pugna de victoria certantium, seu triumphalis currus, armis, spolijs onustus, & vero verbo ipsa triumphi pompa. En (credas) Imperatorem fulgenti, & æternabili purpura, fastigia empyrea prementem. Hinc lauro redimitas, proprijs laudibus oneratas; Tutelarem Clementiam, Augustam pietatem, Honorem, Gloriam, Magnificentiam, morum Continentiam, Innocentiam vitæ, eximiam Veritatem, summam Religionem, Fidem vtramque, & pene Omnipotentiam, qua omnium adfectuū moderatione prius sibi, quàm alijs imperauit. Inde Larachem, Mamoram, Africæ sinus, Hispaniæ adiectos: Ferratum Montem

Duci

Duci aſſertum, ſeu reſtitutum: Vercellenſem arcem cum Pedemontio iam occupatā manu, iam miſſam: Auſtriacam Stirpem Imperio inductam, ſeu productam in ſæcla: copijs ingentibus ſedatos tumultus, & in fugam datas diſiectaſque Principum conſpirationes: rebelles Batauos inducias flagitantes, Clementiam annuentem: nupero Valtholinam, & ferè inopinato Marte debellatam, protectam: infamem tandem turbam Maurorum ſemen, diù Hiſpaniæ inſitum infœliciter, cum bono Deo extirpatum: rem a Pelaio inceptam, a plurribus tentatam, deſideratam omnibus, Philippo ſeruatam magno. Hæc pompa. Nec Præco deeſt. Durus Præco Mors non faciendum, actutum clamat. PHILIPPVS obijt, Heu. Heu. NIL OMNE.



PATRIS ARCVM TRIVMPHO FVNESTVM SIC INSCRIPSIT FILII PIETAS.

AVGVSTISSIMO

PRINCIPI,

CHARISSIMO PARENTI TERTIO PHILIPPO, MAGNO HISPANIARVM IMPERATORI, SERVATORI MAXIMO, LIBERTATIS INSTAVRATORI, DOMESTICARVM INSIDIARVM EXPVLSORI SVPREMO, ET EXTINCTORI PIISSIMO, CLEMENTISSIMO, DIVINI SPIRITVS HEROI, VBIQVE VENERANDO.

PHILIPPVS IIII. ADDICTISSIMVS FILIVS
MONVMENTVM HOC
MÆRENS POSVIT,
GRATVS EREXIT,
STVDIOSVS SVB ASCIA DEDICAVIT.

AL

AL REY NVESTRO SEÑOR.

Señor.

MANDO V. Mageſtad aura quatro meſes, (como de vn papel del Patriarca Capellan mayor copiado a todos los Predicadores ſe entendio) que ſe dieſſen a la Eſtampa los Sermones de ambas Octauas, que en vn Conuento, y otro de los Padres Carmelitas Deſcalços, y ſus Religioſas, auia tambien dado orden V. Mageſtad ſe celebraſſen en honra de la Santa Madre Tereſa de Ieſus, y en merced de Eſpaña, a cuyos Reynos la deuocion magnanima de V. Mageſtad ha aumentado (ſin ofenſa de la gloria de ſu primer Tutelar Santiago, embidiada tanto de algunas naciones, como temida de otras) nueua proteccion con eſta gran Patrona. Materia en que no ſin color de zelo, y con humildad de ſuplica ha auido diferentes ſentimientos. Que hecho humano no los admite? O que diuino no los padece? Mas yo aqui no ſoy abogado, ni fiſcal deſta cauſa, Orador dichoſo fuy della; pues pude juntar humilde, y afectuoſo la obediencia de V. M. al ſeruicio de vna tan gran Santa.

Tocòme deſtas obligaciones el lugar vltimo: o ya mi antiguedad de oficio en el ſeruicio de V. Mageſtad me dieſſe aquel dia: pues en el banco de los Predicadores de V. Mageſtad, como en el Clauſtro de los Dotores de Salamanca, ſola vna ancianidad me eſtorua el ſer Decano: o ya la atencion de acomodar gratamente nueſtros achaques, auiendo de ſer tantos los Predicadores, me le ocaſionaſſe. Y vino a ſerme tan fatal la voz, ſino el lugar de

vlti-

vltimo,que en el estampar mi Oracion,y ponerla por mi humildad a los pies de V.Magestad (si por la materia de ella en sus Reales manos) lo vengo tambien a ser. Alguna escusa pudiera auerles sido para la dilacion a estos borrones el temor (interprete tan achacoso como la confiãça) de ponerse a tanta presencia, aun contra la obediencia, y el exemplo. Que si otra mayor Magestad (estraño dezir!mas hablò de Dios, De quien otro pudiera?) se ofendio del criado,que hasta enterrarle,recatcò su talento: el da con el agrado la suficiencia: (O quanto en el seruicio de V. Magestad me importara a mi esta dicha!) y yo siẽto tan desconfiadamente del mio, que he llegado a presumir, que el gran juyzio de V. Magestad en oposicion de su agrado,ha de dar mi miedo por razonable.Si biẽ la respuesta mas candida es auerme dado V.Magestad liccẽcia a esta dilacion con el consentimiento,quando besè su Real mano para partir a la visita desta Prouincia de V. Magestad en ambas Castillas, por instar ya el tiempo , y obligarme el oficio de Prouincial,y Padre, con que engañados de su mejor zelo, despues de las comissiones repetidas del Andaluzia, me hã querido embaraçar mis Hermanos segunda vez. Por estos caminos,y ya el calor de la inuencion, y aun del estilo resfriado mas que me encargaron los doctos,he batallado con la memoria a la fidelidad de casi hora y media,que dictaron el lugar y la fuerça, no la preuencion entonces. Con V. Magestad mi soberano Dueño,hablo vasallo humilde,y criado:Fea temeridad fuera mentirle.Vencido he,que es felicidad de los obedientes: mas con tanta descomodidad , y apresuramiento , que por no ofender la grandeza de V. Magestad con la menudencia de la relacion ; mas reuerente la escuso, quando con mas amor propio la deseaua.Gloriarème empero igualmente con la publicidad,y el silencio de los yerros, de que el seruicio de V. Magestad me ha-

carga-

cargado; Que por el mismo caso que no los arrastro, antes recojo mas sobre mi el peso, sonaran mas. Temo que la pluma no atenta a pueblo de oyentes, sino a tan gran Monarca Letor, se aura leuantado sobre el decoro magistral tal vez, bien que aura descaydo tantas, que de vn estremo y otro medrosa al acierto, sino huyendo la censura, se acoge a los pies de V. Magestad: y encogida mas, por gozar, ya que no coger mas sombra, apellida la piedad, no el sagrado. Ni con este amparo poderoso ha acabado V. Magestad con mis ignorancias (gloria grande de Dios; nuestras miserias.) Vn pedaço de Historia, que podria como tal seruir algun dia al cuerpo entero de las de V. Magestad, (los sucessos digo del año de veynte y cinco, a quien no sin exemplo, no solo de la seueridad de los doctos, sino del ceño de los Criticos deseo inscriuir, *España prouocada*) estoy escriuiendo a obediencia de V. Magestad, y generosa instancia del Conde Duque. Alli, Sol nuestro (ya que no me permite la voz publica a mi particular afecto dezir mio) ha menester V. Magestad estender sombra, y rayos para abrigar mis yerros, y mi verdad: aquellos de vassallos, esta de enemigos. Honra sola, a que imploro la grandeza de V. Magestad, obligado y rendido gratamente, de que me premia V. Magestad vnos trabajos de su Real seruicio, con otros: que assi haze Dios con los que mas quiere. Guarde Dios la Real persona de V. Magestad, como necessitan la Iglesia que ampara, y los pueblos a quien impera.

Fr. Hortensio Felix Parauicino.

DAR

DAR el vltimo Santiago solemos dezir en España al vltimo romper delos campos (*Alalagmo* llama esto la erudicion) ocasion de grã peligro, si voz de grande aliento, donde le va al Capitan ser vencido, o vitorioso. Estraña diferencia de fortunas, por mas que merezca la mejor el animo! La vltima Teresa me parece que hemos de dezir tã bien desde oy, si ya pidio España a esta gran Santa por su Patrona, la concedio el Vicario de Iesu Christo, y el Rey nuestro señor que Dios guarde, la recibe por tal, la venera a si en cõpañia del glorioso Apostol Santiago, no sin misterio: bien que sin ofensa deste primero, deste perpetuo, deste no cõparable Tutelar nuestro. E inuocada la gran Madre de vnos y otros hijos por siete dias a la empresa estudiosa de sus Oraciones: religiosa emulacion. (Ha si la librassemos de porfia!) a tan deuido culto, y batalla no menor (sino menor peligro) la dela cabeça, que la del braço. Oy q̃ es el vltimo dia, la vltima Teresa era la batalla. O! no pierda Teresa, la insuficiencia mia en vuestra deuocion lo que la dotrina de tantos aura ganado en vuestro seruicio! Mas quando no se ria (como dizẽ los Latinos) a mis votos el sucesso: no temerà el ceño (alo menos de otro) la resolucion del animo.

La Octaua pues de la Santa Madre Teresa de Iesus Fundadora desta Religion sagrada, y Reformadora, no del Carmelo solo, sino del mundo Catolico entero, con la ocasiõ de su nueuo Patronazgo: (biẽ que mas antigua su proteccion) y al Imperio del Rey nuestro señor celebramos. Oceano es el de sus alabãças, que en los terminos que començamos militares de batalla, podia trasladarla a Naual: y que en los nauticos, o marineros necessita su nauegaciõ de carta de marear muy segura. La mejor, y forçosa en nuestra Oracion, es la del Euangelio, que a esse fin nos le propone la Iglesia.

De San Mateo es, y en el Iesu Christo nuestro Señor compara su Iglesia, a quien da nombre de Reyno de los cielos (auiso, o confusion de los que sabemos a tierra tanto) a diez Virgines: las cinco eran prudentes y sabias, locas, o ne-

cias

cias las cinco. Siglo venturoso en el que discretos y necios andauan partidos: que aora para vn discreto ai necios (que dize nuestra lengua) a montones. Y esto sin los confiados, que es achaque vniuersal ese. Hasta los discretos dan en necear; porque se acabe de acertar todo: y las necedades de los discretos no suelen ser muchas, mas son luzidas. Todas estas donzellas salieron cō sus lamparas a recibir ò acompañar vn desposado, que la noche de las bodas se venia con su esposa, de la del suegro a su casa. Asi lo acostumbrauan los Romanos: assi lo vsurpauā los Iudios. Oi vemos vsarlo. Y si bien los autores Latinos las llaman astas de pino, ò teas, a que sucedieron en estos siglos cultos las achas: lāparas las llama Estacio. Y donzellas quiere Hesiodo que fuessen, no pages. Que buen tiempo! que a qualquiera hora de la noche se celebrauan seguros bodas, ò acompañamientos. Las visitas, las achas, y las sillas tambien se vsan aora: y el ir con su muger el marido, si arguye en grandes calidades afectacion, en ninguna dexa de ser seguro.

Virg. 4. Exod. & eglog. 8. Plut. in proble. Videatur loq. in canticantelo. quio 5. sectio. 3. vbi plura clesantur de hac materia.

Las donzellas prudentes lleuaron fuera del aparato de las lamparas, oleo a parte. Nunca caen en cosa los necios, dando de ojos en quantas ai; solo q̄ no porfiaràn a que aciertan, aū que lo vean errado. Estraños son algunos genios cierto! que hasta los escarmientos les son infieles. Parece que deuian de estar aguardando al salir del esposo, sino en la calle, en el çaguan de la casa; que respeto del cielo, donde han de ser las bodas, no es el mundo mejor lugar. Parecioles que se tardaua, a las vnas de cuidado (que quien no le tiene, no tiene amor) a las otras de pereza, o antojo. Mas lo que sentimos la dilacion de nuestros deseos, y que poco reparamos en la del cumplimiento de nuestras obligaciones! Començaronse a ver importunadas todas del sueño, dormitaron y durmieronse. Mal recaudo de aguardar fue dexar descuidar los ojos; y en las que se hallarō preuenidas pudo ser sueño, en las otras fue necedad. O breues deleites del sentido, mal aduertidos de la razon, q̄ grandes inconuenientes armais en nuestros descuidos: Serian las doze ya de la noche, quando tras el ruido de abrir las puertas, se oyò todo el estruendo de la gente: Achas, achas, que sale ya el Esposo. Despiertan despauoridas las donzellas, acude cada vna a su lampara à aderezarla, todas perturbadas, y embaraçandose de apresuradas todas

das. Por no llegar a la indecẽcia de los sobresaltos, no auia de cometer ninguna persona de bien descuidos; fuera del peligro: porque las diligencias tumultuarias, como dixera Seneca (alborotadas dizen acà) tan tardas suelen ser, como las perezas. Hallaronse sin oleo las cinco necias, y pediansele a las sabias. Bendito sea Dios, que aurà tiempo en que llegue vn necio a tener necessidad de vn discreto! Mas si lo creerà, aunque lo vea: q̃ confessarlo, claro està que no. Hasta aqui aun no parecẽ del todo rematadas estas necias: al fin conocieron su falta, y se quisieron valer de ageno auiso: que los finos necios, perderse quierẽ antes por si, que remediarse por otro.

Acompañaronle las cinco dõzellas sabias, entrarõ en su casa, cerraronse las puertas. O eternidad! ya estaua todo en escuridad y silẽcio, quãdo llegarõ las necias a llamar a golpes, y a gritos: Señor, Señor, abrid. A esta hora, y tã rezio, y tan confiadamente, quien puede llamar sino locos, o necios?

Esta es la dotrina, el exemplo es Teresa, el enseñarlo me toca a mi, el obrarlo a mi, y a los oyentes. Lo q̃ hemos menester es gracia, quiẽ la ha de dar es Dios, quien la de pedir su Madre, la oracion para dezirla ses la del Angel, y la ocasiõ de dezirla aora. *Aue Maria.*

§. I.

Simile est Regnum Cœlorum decem virginibus quæ accipientes lampades suas, exierunt obuiam sponso, & sponsæ. Math. 25.

VEO esta solenidad, Fieles, tan llena de gozo, y tan merecedora de la ocasiõ: miro este Euangelio, con quien deuo componerla, tan lleno de miedo, o temor, y la ocasion de tenerle tan grande, que embaraçado entre el gozo y el miedo, no querria salir al error. La ocasion del gozo siendo de la gran Teresa, segura es, la vnion con el miedo me da mayor cuidado. En materias de Dios començar temiendo, no es mal principio de sabiduria. Que es temor? Temor dize el Principe de la Filosofia Aristoteles (q̃ si bien començè en Escuelas de Tomas, no me atreuo a quitarle a Platon el imperio.) Temor es vna esperança, y aun expectacion lo llama del mal. *Timor est expectatio mali.* Pues miedo y esperança no se contradizen. Si en rigor, mas a las vezes faltan vozes para explicar las cosas, y todo lo que se mira que ha de venir, suele llamarse esperar. Si ya a lo moral no dixessemos, que son tã

Psal. 110.

Arist. lib. 2. Rethoricæ. c. 5. t. 6.

S. Thom. 1. 2. q. 41 art. 1. & 2.

pe-

peligrosos los bienes desta vida, que los males della mas son para esperados que para temidos: ò que siendo tan forçoso el venir los males, es ocio inutil temerlos: esperarlos seria mejor. Vn aguardar pues el mal que amenaza, dize Aristoteles, que es el miedo, ò el temor, y que este procede de nuestro amor propio. Queremoños todos mucho, y assi nos tenemos de todo. Yo cõ venia deste hõbre grãde, y de tantos por la profession sagrada mayores, niego entiendo q̃ proceda de nuestro amor el miedo, ni q̃ es esperança sola de los males, sino de los bienes tãbien. Mucho pensar es. Dios ayuda a todo. No procede pues de nuestro amor propio, pues nos hazemos con èl mayor daño, no solo porque como dixo Diogenes, salimos a recibir los males antes que vengan, ofendiendonos dos vezes dellos, ya con el hecho, ya cõ la imaginaciõ: sino porque solemos asegurar con el miedo el mal, que el peligro nos mostraua dudoso. Assi vemos en vna fortuna deshecha arrojarse los medrosos al agua, y naufragar antes de su temor, que en el riesgo, y morir por no morir. Que Español curioso no dirà que es falta de seso? Assi suele tomar el veneno de la sortija el Tirano que percibe en el estruendo apellidos de libertad, y halla en sus manos la muerte, que de la de los amotinados se euitaràn quiza los pies. Assi (lo q̃ es mas) se rompio el pecho varonilmente cobarde Catõ (diga lo q̃ quisiere ingenioso Seneca) y las dudas del braço de Cesar las absoluio contra si erradamente el suyo: pues si le quitara Iulio la vida, el valor no pudiera; y matandose el a si mismo, acabò con todo. Que huye Absalon de vn padre? Tendra mas piedad vna encina? Y aun este desaduertido moço tiene alguna disculpa en que huye vn enojo dissimulado, y vestido de lealtad, siendo odio en Ioab. Que me dioso emperodel mal de auer vendido a su Maestro, se eche al cuello vn cordel Iudas: y q̃ diga Origenes, que lo hizo por preuenirle con tiempo a la entrada de la otra vida; harta prueua es, q̃ es necessario saber temer, y q̃ no qualquier temor, aunq̃ comience biẽ es acierto, si llega a descõfiar, como aduirtio el Apostol. Cõ q̃ prouamos, q̃ no es amor propio el temor, sino vn miedo mal atinado.

Arist. li. 2. de Rethor. c. 5.

Plin lib. 5. & Gelius li. 13

Seneca epist. 13.

Origenes 35. in Matth.

Que no sea tãbiẽ de los males solo, aũ està mas claro, porq̃ solemos temer mas los bienes. No quiero alegar testimonios, sino experiencias Conte-

tesanos. Sea vnica prueua desta menos comun verdad vn pensamiento gallardo del Crisologo. Hablaua Iesu Christo nuestro Señor con sus Dicipulos, y estauales (dize) no animando a los trabajos, sino disponiendo a la confiança, y dizeles: *Nolite timere pusillus grex, quia complacuit Patri vestro, dare vobis Regnum.* No temais pequeño rebañuelo; porq̃ a daros el Reino se complació, se determinò gratamente vuestro Padre. No quiere dezir (dize el sutil y florido Santo) lo que todos piensan, que era quitarles el temor con la promesa: sino alentarlos a q̃ a la promesa misma perdiessen el miedo. Con que no se ha de parar alli: *Nolite timere*, no temais, y luego da la razon, *quia complacuit*; porque mi Padre os dara vn imperio: sino leerlo todo junto: *Nolite, &c.* No temais rebaño pequeño, humildes ouejuelas no desmayeis, porque os ofrece vn Reino mi Padre. Pues del fauor temio jamas el animo? De la promesa del Reino auian de temer, si aun la priuança y mejores sillas llegauan a desear? se atreuian a pedir? Si, que la cortedad de nuestros coraçones mas temor tienen a los bienes por el excesso que les reconoce à si, que por el peligro que espera dellos. Nueuas de pesares pueden venir a matar: mas ya vemos pesadumbres, y grandes, que no matan y nueuas de alegria y gozo se lee, que han quitado la vida a algunos. Siete hijos muertos pudo ver con valor la madre de los Macabeos, y de oir nombrar tres vẽcedores en los juegos olimpicos, dichosa infeliz mente murio la otra: *Dominus ergo* (son palabras del Crisologo) *seruorum mentes tali voce cõfirmat; ne eos repentinus promissi Regni prosternat auditus.* Assegura, o confirma el Señor cõ esta voz alentada el animo de los suyos; porque la nueua repentina de vn Reino prometido no los desmaye. Tal es el cuitamiento (por no dezir abjeciõ) de nuestro animo sobre la perturbacion que le inmuta; que auiendonos dado los males amor, hasta los mismos bienes nos dan miedo.

No leemos lo mismo en nuestro Euangelio? Si. Porque habla del juizio, y de la venida segunda de Dios se teme. Mas no sabe temerse (dize el que supo de todo mas Agustino) porque no se ha de temer q̃ Dios venga, sino que no se vaya. En dos mugeres casadas (dize el fenix) pondria yo el exemplo. La vna libre y gallarda, modesta, y cuerda la otra: aquella, q̃ manchò facil è indigna las ausencias al amor y a la justicia,

Chrisolo. serm. 23.

Lucæ 12.

2. Mach. 7.

Chrisolo. vbi supr.

eſpacios ſagrados, en la ſeruidumbre vn ſeñorio pacifico; entre vn diuino enagenamiento, que eficaz dulcemente, bien que puramente dulce, embriaga los ſentidos deſpiertos con peligro, aduertidos con moleſtia.

Eleuoſe vna vez San Iuan entre otras (fauor que tuuo TERESA tãtas) y oyó vn ſon como raudal de aguas, como vn golpe de mar alborotado, y bramando. Quien pues aun quando no ſupiera que las aguas ſignifican trabajos en la Eſcritura, a eſte tropel de ellas no ſe eſpantara? Todavia es cordura aguardar a ver lo que es, y no partir con la primera nueua (como dizen los Corteſanos.) Oyó mas otra voz como de vn gran trueno. Tambien eſto es ocaſion, quanto y mas ſeñal de miedo: no ay mas que eſperar. Antes ay que eſperar mucho; porque la agua ſuena en el mar, y el trueno ſe oye en el cielo. Y de que truenos celeſtiales ſean ſeñales de fauor, baſtaua por prueua, que otra vez los vio proceder del trono de
Apoc. 4. Dios San Iuan: y de ſu aſsiento no caẽ rayos de nubes que maten, de Sol ſi ſe deſcogen que iluminen. Y aſſeguralo Dauid, diziendo; Que aſsi al dolor como a la dificultad de la ceruatilla, quando con la vezindad del parto llena de bramidos deſcabellados al ayre, la ſoçorre Dios cõ vn trueno. (Que haſta brutos partea la piedad de vueſtro Dios Fieles.) Simbolo no violento (paremos aqui algo) de TERESA, q̃ al esfuerço de Dios, y a la luz de ſus vozes (diuinos rayos y truenos) entre la dificultad de ſu loable mudança de abito y regla, acuſada entonces de ocioſos, de deſatentos, y ſino de malicioſos, de cobardes injuſtamente. Pues llegò a dezir mi Afri- Tertul.
cano: *Bona iſta lenitas, quæ ad meliora ducit*: ſacó a vida tantos Hijos eſpirituales, tantos ceruatillos, y cieruas puras, candido rebaño, que beue no agua ſola, ſino ſed de IESV CHRISTO por eſtas quiebras limpias, y aſpereças ſagradas del Carmelo. Y ſi nos detuuieſſemos algo mas en los truenos, y rayos, facilmente nos podriamos acordar que aſsi llamò Ieſu Chriſto Señor Matth. 3
nueſtro a nueſtro glorioſo Patron el Apoſtol Santiago: *Filius tonitrui*, rayo hijo de trueno. Nombre que ajuſtadamente confirmò el diſcurſo de ſu dotrina, la defenſa de ſu eſpada, y que oy vemos cõ uenir a nueſtra glorioſa Madre, y Patrona en ambas circunſtancias con eſte nueuo titulo. La celeridad, o diſcur-

ſo (que aſsi la llamó Chriſto) de la dotrina ſe vio lo primero en Santiago cõ nueſtro enſeñamiento tã veloz, tan preſto como de rayo: antes tanto, que huuo quien juzgò ſolo a trueno, y eſtruendo afectado la verdad de ſu venida. La defenſa de ſu eſpada ella miſma lo dirà teñida en ſangre, y horror de uueſtros enemigos tantas vezes, quãtas le vieron nneſtros miſmos ojos a cauallo, y en el ayre guiar las hazes Chriſtianas, atropellar las hueſtes Moriſcas. Singular fauor! que no me eſpanto embidien otras naciones! O diuino Patron de Eſpaña! que ſi la voz de tu primo imperioſa te obligò a dexar las redes; la de tus hijos tierna te empeñò a tomar la eſpada! Bien que en el parto de tu dotrina dio tanta dificultad nueſtra rudeza, que tal rayo tanto trueno sacô a luz ſolos ſiete hijos.

A eſtos milagros quiere aora en nueſtra deuocion acompañar Tereſa, cuya eficacia, y velocidad enſeñan tantos caminos, tãtas peregrinaciones; la fecundidad de ſu dotrina original del Patron glorioſo: eſta Religion auſteramẽte admirable, ſi admirablemente obſeruante en todo, con prodigioſos aumentos dilatada lo teſtifica. Lo ardiente y belico cõtra nueſtros enemigos parece ageno del ſexo, y de la ternura de vna muger: mas antigua gloria es de Dios eſcoger inſtrumentos no ſolo flacos, ſino deſacomodados tambien para acabar coſas grãdes. Debora, y Iael ſean aqui exẽplos, que no falta mas por ver en aqueſte punto. Y prometamonos por oara q̃ nos quiere Dios aſſegurar nueſtro imperio ſanto (ò Señor que gran piedad ſerà vueſtra, quando tampoco os lo merecemos!) que no hemos meneſter vn Capitan tan valiente como Santiago para ahuyentar nueſtros enemigos: vna muger a palos, y cõ vna rueca baſtarà a cauſar, y a infamar ſu fuga. Marauilla que Salomon, con auerlo mirado todo, deſeò tãto ver: *Mulierem fortem quis inueniet*, Que ceñirſe vna muger eſpada, y vencer batallas campales, hiſtorias ſagradas, y profanas lo refieren; no lo podria eſtrañar Salomõ. Que ſin armas militares entre los exercicios de ſu profeſsion, con vna rueca los afrentaſe, y obligaſe a huir, eſto deſeaua el ver, y aora vee el aparato; y en la ocaſion mirarà el ſuceſo. Prou. 31.

Mas boluamos (Fieles) al cõtexto de nueſtra Oracion (que me arrebatô el feruor del caſo demaſiadamente) y acordemo-

demonos del lugar que nos ocasionó este demonstratiuo diuertimiento. Era el de San Iuan en que en la tierra se oyeron las aguas, en el cielo despues los truenos, y por si el son dellos aun sobre loque hemos dicho causa miedo: esperemos mas, y oiremos lo q̃
Apoc.14 San Iuan: *Et vocem quam audiui sicut citharedorum citharizantium in citharis suis.* Vozes de musicos que tañian a la vigue la. Pues aquellos golpes, y bramidos de mar?aquellos estruendos, o rompimiento de nuue?Essos precedieron: lo q̃ aora se oye es la musica. Y aũ ay mas que notar, que dize q̃ la voz, o son que se oyò antes, era el de la musica solo: *Et vocem, &c.* Pues valame Dios, aqui no tenemos tambien oìdos, y escuchamos aguas, y truenos? Si. Mas tenemos miedo, y no estamos enlo que es, y assi delo que auiamos de esperar tememos. Nunca ha sucedido dar vn Cauallero musica a vna Señora con quien se pretende casar, y a la boca de la calle disparar por auiso vn pistolete, que despierta assombrado al que ignora el caso? Pues esso es, *vocem, &c.* Cõsiderad aora que enfermedades, descalcez, mortificaciones, juyzios temerarios, notas de noueleria fueron la noche, las aguas, los truenos, el clamor que pudiera inquietar a Teresa. Mas como la tenia enseñada y preuenida Dios y la auia comunicado las señas, dexò el sueño: y como la alma deuota que introduze Salomon, arrastrada de su Esposo suauemente; oyò musicas, y regalos tales, que como ella misma dize, aun cõn ser fauores de Dios, no se atreuio a fiarlas a nuestro credito. Y la verdad es, Fieles, que ya q̃ hablemos oy del temor: como todos hallamos el fin diferente, en tanto grado, que ni en la solenidad de Teresa, ni en el Euangelio de las virgenes hemos hallado que temer? Y sino miradle.

§. III.

Simile est Regnum cœlorum. En el cielo no ay que temer: que dudar si, porque se llama Reyno de los cielos la Iglesia Reyno de Dios, bien passara yo con esto, porq̃ esta Iglesia militante, y la otra triũfante dos Prouincias son de vn Reyno, mas esta cae en la tierra, la otra se leuanta en el cielo. Assi es verdad, y si entendemos bien el Texto sagrado, no nos quita el sitio, si no señala la obligacion. Y es es assi, q̃ esta Iglesia Catolica cogregacion de Christianos

fieles, es Reino en la tierra, mas ella ha de ser del cielo. La primera vez que criò Dios al hombre hizole de espiritu con su aliento, y de tierra con sus manos: Porque si bien le auia de seruir a el, auia de mādar en el mundo, y ser Rei de las criaturas. Quando empero la segunda vez vino a reformarle, es digno de aduertencia, que desdeñò la primer materia, y le hizo de agua con su sangre; si de espiritu tambien con su misma respiracion: *Nisi quis renatus fuerit, &c.* Espiritu el suyo que toca en su mismo ser, cuya admirable participacion es la gracia; agua la materia, de que en dotrina de san Pedro consta y se hizieron los cielos. Luego cielos deuemos ser diuinos, y Reino dellos se ha de llamar nuestra Iglesia. Pues que es de la pureza Fieles? Adonde està la luz? Donde la inalterabilidad? y de aì la incorrupcion? Todos somos tierra, afectos, accidentes varios, vapores ruines, exalaciones torpes, meteoros violentos.

Genes. 2.

Ioan. 3.

La respuesta que dan Santos, è Interpretes a llamarse la Iglesia Reino de los cielos en los efetos, es recurrir a los tiēpos de la primitiua Iglesia, q̄ era en rigor cielo: porq̄ los primeros Christianos, los Fieles primeros viuian como tales. Pareceme esto a lo de esse cielo que vemos, que muchos tiempos se juzgò por euidente ser inalterable, ya en los nuestros ha auido quien le tēga por corruptible: pues vimos allà junto a la otra constelacion, que llaman Casiopèa, nacer, y morir aquel cometa infausto, que repartio igualmente de aquella valerosa y inuencible gente tanta sāgre a Africa, como llanto a Portugal. Assi a la Iglesia en los primeros siglos la juzgauan todos cielo, porque no vian ni vezindades de tierra en ella. Aora ai en sus orbes, tantos meteoros, impresiones tantas, que no solo la tienen por region de aire, sino por tierra descaminada. Pues lo q̄ merece lagrimas, como pide emienda (casi todos los hereges y sectarios destos tiempos confiesan la dotrina q̄ en los primeros enseñaua la Iglesia por la pureza que no podian negarle: y aora por la corrupcion de costumbres, q̄ es fuerça les confesemos, se recatan, ò acusan nuestra dotrina, y del horror de nuestras vidas hazen sombra a sus errores, con que vendrà a tener lastimosa confirmacion aquel encarecimiento espiritual, y oratorio del Nazianzeno, que con nuestras caidas, ò perdidas somos perjudiciales a Dios.

Nazian. orat. 12. & 1. de pace.

Dios. Señor no hablemos en esto que es tanta verdad: que me dà miedo, pues porque yo viuo mal, no sois vos creido bien. Ha Madrid! Ha Señores! Ha pueblo. Ha todos! Ha todas!

Dexemoslo Teresa, hablemos acà piadosa y santamente nosotros, y no estrañe vuestra humildad que os diga la necessidad que tenia Dios de vos para su honra misma. Assi es, Fieles. Teresa basta à assegurar la proposicion de nuestro Euangelio. Ella haze cielo la Iglesia, ella bueluе por la Fè, ella confunde sus enemigos.

Que sea cielo, fuera que de tierra no tiene nada, pues lo dexò todo, hazienda, honra, comodidades, gustos, hasta el nombre no quiso tener, ni nombre de su ascendencia, ò linage, ni aun de su patria, ò nacion, con que algunas Religiones mui reformadas suelen quedarse. Solo de Iesus se llamò: que sola de Iesus podia ser Teresa. Que sea cielo pues, fuera desto, veese en las dos singularidades que tiene el cielo, que es la abitacion y patria natural de los Angeles, y la presencia y comunicacion de Dios. Para lo primero le dixo el Señor, que ya no auia de tratar con hombres sino con Angeles: porque en el cielo no tratan hombres. Y estaua yo por estrañar mucho, como ni con Angeles la dexò comunicar Dios: que tal entendimiento, tal hermosura, pureza tal, tan gustosa virtud, tan aseada aspereza, tan lindas prendas de Virgen no se si las sabian estimar, como deuian los Angeles: solo eran para Dios, que tan admirable la hizo a nosotros, tan amable à si.

La segunda excelencia y propiedad eminente del cielo, que es la presencia y manifestacion de Dios la gozò tan a todo cielo Teresa, que parece que vio del mas del estando en la tierra, que lo que aora en el cielo vee. Parece digo, no os espanteis si fuere a tiento en todo, que ando por la ecliptica, ò arena (assi me atreuo a dezirlo) señalada al curso del Sol, y no puedo abrir los ojos. La sospecha que me llama a este encarecimiento es esta.

Los bienauenturados en el cielo, aunque veen a Dios, no veen todas las cosas en el: veen los atributos y perfecciones diuinas (las cosas que estàn formalmẽte en aquella diuina essencia dezimos en las escuelas) y estas no ai negarlo, todos las veẽ, ne veen empero las eminẽcias todas (las cosas, ò criaturas que estan

en el eminentemente, tambien dezimos) porque fuera comprehender a Dios, y asi limitarle si le penetraran la infinidad de su Omnipotencia (que aun los terminos mismos entre si batallan) y de camino (como se suele descuidar nuestra lengua) quitar la diferencia de la gloria de los Santos, que siendo essencialmente la vision bienauentura da de Dios y esta comun en todos, por mas, ô menos penetraciõ de la Omnipotencia se distinguẽ, q̃ viene a ser ver mas o menos criaturas de las que puede hazer Dios. G: ãde virtud de ver! alcançar a mirar en el arbol no solo los frutos, q̃ hermoso peso de sus ramas acreditan la raiz, sino los q̃ en el siglo oculto de su eficacia puede produzir su fecundidad. Antes bien lo produzido, las cosas, criaturas digo existẽtes, y q̃ actualmẽte se hallan fuera de sus causas, como necessitan de la libertad de la volũtad diuina, no las ofrece la fuerça de la visiõ, menester ha Dios quitarse algun velo (no le llamemos tapa, aunq̃ le cõsideremos como espejo) para q̃ el bienauenturado las descubra. Y destas: (mas dexemos aqui la materia) q̃ si apurad todas maneras aquel diuino objeto los ojos q̃ su misma lũbre gloriosa esfuerça, como se dexarà manifestar de lẽgua, por humana, mortal; ruda y grosera por mia; Aora à mi intẽto. Si Teresa dixo de si, que auia visto todas las cosas como estauan en Dios, luego apurò el fondo al diamãte infinito, agotò luzes al Sol inmẽso, examinó hasta concluir, cõprehendio la Omnipotẽcia de Dios. Esto no puede ser aora en el cielo: luego mas vio quãdo estaua acà, que allà mira. Luego mas cielo quedò con ella la tierra, que con todos los Santos està aora el cielo. Sagrada Mariposa! que de vn gusano vulgar entre tanto numero humano, eleuada a la vltima esfera asi armaste cerco al Sol, q̃ no solo no te quemò, ni te hostigò las alas, pero casi le aueriguaró su luz tus ojos! y comẽçando Mariposa, acabaste Fenix, dexando entre blancas y pardas cenizas no otro Fenix vnico diuino heredero de tus alientos; muchedumbre si numerosa dellas en esta Religion grande, espiritual, y feliz Arabia de tantas aues solares, tantos hijos digo prodigiosos de la verdad y el espiritu! Bien se que no excedes la visiõ de todos los Santos, no ignoro que no comprehendiste a tu Dios: tanto empero viste del, que hiziste como sospechosa la inmensidad, achacosa la omnipotẽcia.

Ben-

Bendito seais Señor mio, Dios de mi alma, que tales fauores os dignastes hazer a vna criatura, que en nuestra piedad deuota, para exceder su eficacia, os valeis de ser Criador!

Confundio vltimamente nuestra gran Madre a los hijos espurios del bautismo, a los herejes digo y sectarios, a los quales quando nos niegã la dotrina, los milagros, y los Santos por ver tantos pecados entre nosotros, està diziendo Dios por Isaias 50. *Quis est hic liber repudij matris vestræ, quo dimisi eam?* Que es del libelo de repudio que yo he dado a mi Esposa y vuestra madre la Iglesia para dezir que la he dexado, y que faltan los Santos y los milagros en ella? *Numquid abbreuiata, & paruula facta est manus mea, vt non possim redimere?* Por ventura se me ha encogido la mano a mi? Quien os dio los Taumaturgos, los Agustinos, los Domingos, los Franciscos, los Antonios, y los demas diuinos Patriarcas del Euangelio, no os los puede aora doblar? Ha! que vuestra malicia, vuestro error os ha engañado! *Ecce in iniquitatibus vestris venditi estis.* Y sino mirad vna donzella tierna, hermosa, de facil natural y lustroso, como ha llegado a ser Maestra de tantos en el valor, en la virtud, en los milagros, en la comunicacion nuestra. Ella sola haze mi Iglesia vn Reino de los cielos, *Regnum cœlorum.*

Isai. 50.

Tanto la deuemos a esta grã Madre: y mas la deuemos (porque cerremos con alguna atenciõ mistica este discurso) enseñarnos con tan prodigiosas noticias el salir a recebir a Christo verdadero y diuino Esposo nuestro en nosotros. Que a la verdad mas nos importa saber lo que en ella hizo, que no lo que hizo por ella Dios: pues seria su imitacion a ella la mas grata alabãça; como para Dios mayor gloria, llegãdo no solo a mostrarla à ella Santa, sino descubrirse a si Omnipotẽte. Da el Sol en vna casa de las de Madrid recien y afeitadamente labradas. Como vermejea el ladrillo esforçado de la tierra roja q̃ llamã los pintores! Como disgrega la cal en la voz del Filosofo siendo reuocada del aluañil, vno y otro ilustrado desse Planeta hermoso muerta vida de estos tantos? Sea en mas hermosa materia, y de lustre mas natural la fachada de marmol, ò ya el blason de alabastro. Veese el alabastro y el marmol resplandecer, y del Sol apenas se atiẽde al luzir. Masquãdo esse mismo Sol hiere en la agua, ò en el

el espejo, no solo vemos el cristal liquido, o quaxado del espejo, y de la agua, sino al mismo Sol que resplãdece en la materia q̃ ilustra hasta copiarse en ella. A infinitos Santos se ha comunicado Dios: reales fabricas ha leuantado su mano de admirables apariencias, de lustres milagrosos los hermoseò su gracia, los adornò su fauor: luzes reuerberadas despidierõ los edificios, milagros ostentarõ, llamas crugieron de admiraciõ, luzieron a los rayos del Sol gloriosamente: mas luzieron ellos, vianse ellos, si bien se creìa Dios. Mas en TERESA mirase como en su espejo, y assi demas del amor grande q̃ este frasis señala en nuestra lẽgua, no solo vemos el espejo, sino en el espejo el Sol; y en la reuerberaciõ tã eficaz al parecer, como pudiera en su mismo origen: bien que siempre es el. Pues para saber quiẽ es Dios, quando la Fe lo recate, parece que basta Teresa sola, sola esta muger bastaua. Que quien en vna muger flaca, sin letras, que viuia en carne, pudo poner espiritu que enseña se hombres, que viuiesse con Angeles, que fuesse cielo, que mostrase tanto de Dios, gran Señor es.

Deseo, Fieles, no topar con la verdad por bracear las alabanças, o encarecimientos. Sè que no es loor glorioso, ni el que se huye a la prudencia, ni el que se entra por el odio. Con los Apostoles de Iesu Christo en segura Teologia no ay Santo comparable, en rigor, en piedad qualquiera deuocion soleniza el suyo, y algunas ay tan grandes, que no es mucho que el deseo les llegue a errar la medida. Mas estraña cosa es, y digna de quieta, y honda aduertencia, que los Apostoles no nos ayã dexado escrito mas que essas epistolas que ay Canonicas en testimonio de nuestra Fe, en honra de Iesu Christo, en dotrina de nuestro acierto. y entre estos escritos las tradiciones que la Iglesia venera, y cree. Leemos los exemplos de su muerte, los exemplares candidos de su vida: y que desta muger tengamos tãtas particularidades de Dios, siendo quien es Dios, que llegan a caserias? Valame Dios! Como vn amigo con otro dize Moysen que hablaua con Dios: llegado a ver lo què hablaua, no pudo el fuego sufrir los truenos, aun para los relampagos le desampararõ los ojos. Aun mas. Iesu Christo nuestro Redentor sabiduria del Padre, Maestro, y biẽhechor nuestro con dotrina y obras nos enseñò a orar senzillamente, y refirio

videatur Suar. to. 2. in 3. p. q. 29 ar. 1. & 2. disput. 2. sect. 2.

metal sangriento y batallador deponga el rigor natural, sino el genio enemigo! y salga no solo a agradecer; sino a buscar la piedra que le llama, y eleuado de su mismna pesadumbre, se leuante por el aire vencido y vitorioso, preso y amante a lograr con la vezindad de la pena la inquietud de ambos milagros, el domador rendido, la dureza tierna! Bien que sobre toda esta descripcion, à que se pasa a pinzel la pluma, aun es mas espantoso, que juntando vn pedazo de Imã a otro de hierro, leuantan mayor peso juntos, q̃ el Iman solo leuantara.

Vengamos aora a nuestro intẽto. Sabida cosa que a Dios le llaman *Chalos* los Griegos, que quiere dezir hermoso y llamador, porque este es el imperio, por no dezir tirania, de la hermosura; llamar los ojos, y rendir los coraçones. Y si tal fuerça tiene la humana, que eficacia no le es deuida a la diuina? Mas ai villanos mas que el hierro, nosotros! mas que el duros, si mas que la cera faciles, que dexandonos aprisionar el coraçon de la belleza de las criaturas, à aquella hermosura inefable apenas damos los ojos! Es cierto tambien, que es Dios el verdadero Norte, y que el mismo nos llama à si en nuestras obligaciones; y siendo assi que el mejor Iman es su diuinidad en ambas cosas, no luzen (estraño caso) tanto estos efetos en Dios solo; quanto llegandose al hierro en las venas de la tierra humana, con quien en nuestra naturaleza se vne. Ya se que la humanidad de Christo no es causa principal de ninguna marauilla, sino instrumento (conjunto dizen las escuelas: atada ò vnida dixeramos mas en romance) a la diuinidad en cuya virtud executa; como no es del hierro la virtud, sino del Iman a quiẽ se allegó. Mas veo q̃ no solo en milagros exteriores, sino en los interiores de nuestra cõuersiõ, el Iman de Dios solo no obra en nosotros tanto como con la vara de su humanidad: y su imperio de hierro, y el que no auia podido obligar del todo a vn pueblo solo, ni con castigos, ni con fauores, puesto ya en vara de hierro en vn monte lo arrastrò todo àzia si, &c. *Videatur Suar. t. 1. in 3. p. q. 13. ar. 1. disp. 31. sect. 4.*

Si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum. Y ponderad aunque tumultuariamente el *vas figuli*, no *fictile*, no el barro seco y quebradizo, sino tierno y por cozer en manos de Alfaarero: que el primero se desperdicia en *Ioan. 12.*

su dureza, y este se reduze en su ternura. Luego con razon sale oi Teresa a recebir no al Esposo solo Dios, sino con la Esposa humanado. Ya con razon encargo la meditacion de su humanidad en cuya virtud vnida al Verbo de quien se deriua, pudo reduzir en vara de hierro como vasos tiernos de vn alfiar tantas almas. Que hazer pedazos no es gloria: emendar defectos, si.

§. V.

MAs aũ ai otra cosa aqui de mayor espanto, que no solo es este Esposo Iman atado al hierro para hazer efetos mayores, sino que parece que Teresa es el Iman, y Dios mismo es el azero. Empeñame a pensar esto el Euangelio tābiē, q̃ no quiero huirle en nada: porq̃ no solo dize, que Teresa como vna de las diez virgenes le salio a recebir, sino que despues a la media noche dieron clamores, que el Esposo era el que venia, y asi parece que las donzellas eran las que aguardauan. Donde lo primero quisiera ponderar aquel *Sponsus venit*, que no dize, ya viene el Esposo, sino, Esposo viene, como si dixera: No ya viene estè Esposo que es Dios, sino este Dios viene Esposo, no Iuez enojado, Esposo amoroso viene. Y asi le dize a nuestra Santa, que no la quiere como Rey y Señor, sino como a Esposa la quiere: *TERESA* (son sus palabras) *tu eres mia, y yo soi tuyo*. Ternuras del descuido, sino del cuidado del amor; y descuidos de la verdad entre dos amigos, y aqui de estimacion suma. Yo soi tuyo le dize Dios a vna criatura, siendo Dios de todas. *In eius vita c. 39.*

No se que diuinas sospechas hallo desta familiaridad en vn libro de Salomon: *Ego dilecto meo* le dezia vn alma a Dios. Que a Dios le dizen ternuras las almas, pero a Teresa, se las dize Dios: *Et ad me conuersio eius*. Yo soi de mi querido, y el me està mirando a la cara a mi. Esso es rigor. La voz *conuersio* (acuerdense allà de sus dotrinas los Escolasticos, que a mi aun no se me han oluidado) en el Hebreo es la misma del Genesis, quando le dixo a la muger Dios: *Sub viri potestate eris*. Al imperio del hombre, de su mando estaràs: que la sugecion de la muger al marido en el matrimonio herencia es de la culpa: que a la hermosura, a la pureza blanda, y amable limpiamente de la muger, antes se le deuia seruicio y estimacion: mas como *Cantic. 7.* *Genes. 3.*

fue

fue la ocasion, ò causa primera de la culpa, no se como: aun no perdieron lo amable las bellezas: y fuera castigo quiza que sintieran mas.

Ponderemos empero aora, si la muger es la que ha de mirar los semblantes del varon, como es aqui el varon, el Esposo, y mas Dios el que la està mirando a ella, no solo obediente a la noticia, sino como pendiente del parecer? Dos cosas se me ofrecian, la primera mira al Euangelio, y a la voz de donzellas, ò virgenes, deduziendo della, que la sugecion de la muger no es sino de las casadas: porque ni aun el nombre de muger pertenece en rigor a las donzellas. En nuestra lengua dezimos, vna muger casada, mas fulana es muger donzella? es bisoñeria, no obstante que en palacio llaman a las donzellas de la villa mugeres moças. Seame licito dezir que no las llaman bien: que esto no es galanteria, dotrina Christiana es, y estilo del Apostol, que es el cortesano de

1.Cor.7 mas seguro credito. *Mulier innupta, & virgo*, la muger (dize) no casada, y la donzella cuidan del seruicio de Dios, como del de sus maridos las casadas. Donde aduirtio san Geronimo, que puso diferencia san Pablo entre la muger, y la donzella, porque a la donzella aun el nombre de tal no le viene bien: *Vide quantæ fœlicitatis sit*, (dize el Dotor santo) *quòd & nomen sexus amiserit virgo, iam mulier non nominatur.* Mirad, dize, la felicidad deste estado, que aun el nombre del sexo pierde la donzella, y no se llama muger: que el Reino de los cielos no se compara oi a mugeres, como tal vez se cõparó a hombres: *Et vos similes hominibus* à virgenes se compara.

Geron li 1. contra Iouiniã.

Instò mas en esta dotrina el gran Geronimo, y acordose de quando le dixo Dios a Abrahan: No le digas a tu muger vna palabra alta, antes oye lo que te dixere, y està al parecer suyo: *Audi vocẽ eius.* Pues Señor, à vn hombre tan de bien se le puede dezir eso? q̃ estè al orden de su muger? de menos fauor tomarà ella licencia? las mugeres han de mandar? No: mas si suelẽ. Pues la ley de la sugecion? Estaua, dize san Geronimo, retirada de la comunicacion de su marido, y imposibilitada, (sino la llamamos fauorecida de la edad) para ser Madre: *Desierãt Saræ muliebria*: y quien ignora licẽcias de marido, libre deue de estar de sugeciõ de muger.

Geron. 1. lib. cõtr. Iouiniã. Genes. 18. Genes. 18

Aqui antes de acabar la propuesta en que yuamos, hallo de paso vn fauor no vulgar, antes

tes admirable, de Teresa, que siendo muger aya de enseñar no a vn Abrahan solo, sino a tantos Patriarcas desta sagrada y ilustrissima Religion, y que les diga Dios a todos, que no salgan de lo que ella dixere. Y que siendo prohibido por el Apostol, q̃ las mugeres no enseñen, ni den dotrina; y lo q̃ es mas, no sabiendose q̃ publicamente alomenos con la Virgen Maria se dispensase en este diuino orden, con Teresa se dispensò. O prodigiosa criatura! que le pareces alo menos en el nombre a la singularidad de Maria de ser Virgen y Madre, sino del hermano mayor (claro estaua esso) Madre espiritual alfin de tantos hermanos suyos: y que se dispensa contigo vn decreto de enseñamiẽtos vniuersales y misteriosos, que no sabemos que le aya dexado de guardar en la publicidad ella! Bien que sobre ser dignacion de Dios, fue tambien fauor desta Señora contigo, siendo ella la principal Esposa que tuuo Dios y de tantas singularidades, que vn Cherubin despenado a pensar, apenas sabrà mirarla. Mas toda via es prodigioso fauor, aunque no sea sino permitirle Dios a la agnominacion, ò paronomasia (q̃ llaman los Griegos) de sus singularidades. Porque Dios es tan liberal y tan amante nuestro, que aun sus mismos nombres y como propiedades comunicò a otros. *Axiomata sua alijs largitur*, pienso q̃ dixo hablãdo de san Pedro san Maximo. Aun à vn leño insensible comunicò y permitio su gloria de q̃ tan zeloso se introduxo tal vez: y assi se le dà la adoracion de Latrìa como a el al madero de la Cruz. Mas nombres, ni propiedades, ni adoracion de su Padre, a quien la comunicò? Adoracion de Dulia se dà a sus Santos, de Hiperdulia a su Madre: dasele acaso à algũ Santo la Hiperdulia? no. Pues mayor, y suya es la Latrìa, y se la permite por el contacto a vn arbol, es verdad. Porque sus nombres y sus propiedades hallarà camino su amor no solo para comunicarlas a los hombres, sino a las plantas: bien que la mas dichosa como canta la Iglesia que selua humana produxo: mas glorias de su Madre no las repartirà con su primo, ni con su Vicario, y en Teresa vemos alguna acomodacion. Valame! Dexemoslo aqui.

S. Maximus ser. de S. Pedro, & Paulo.

S. Thom. 3 p q. 25 art. 1. & 2. & 3 & 4.

Videatur Suar. t. 1 in 3. p hic per multas disputationes & sectiones.

Bueluo a coger el cabo q̃ quedò suelto, *& ad me conuersio eius*, que no solo Teresa no està sugeta a jurisdicion humana, sino que parece que la tiene diuina, y que està

Dios

Dios a su arbitrio, ya beuiendole los semblantes, y ya las sospechas dellos. Que salga por la mañana el Sol, y se aliẽten las flores todas, no solo cobrando el color que les robò la noche, sino esforçando la vida que les encogio el hielo: Que se alegren, sino se citan, como los pajaros a mirarle, y rebentando en las hiemas, o los botoncillos las flores, siruan de su impaciencia, como pudieran de su hermosura, obediencias a la luz de esse gran Planeta: en especial la otra planta que llaman Gigantea, o yerua del Sol, Clicie entre sus misteriosas mentiras los Griegos, que parece que ha contraydo con el no se que linage de amistad sospechosa, que se le anda mirando a los rayos, y a los mouimientos, o ademanes siempre, haziendo a vna, y otra parte la flor, y las hojas, por no perderle de vista nunca. Y el con la tirania, o descuydo de hermosura que se vee adorado, sigue desaduertido su curso triunfando en la propia desatencion del ageno embeuecimiẽto. Vaya. Mas que el Sol buelua a mirar la flor, que tuerça al jardin las lumbres, que atienda a estos inferiores eferos; milagro es que en el caso de Iosue, y mas põderado por Abacuc, assõbrô, y con luz mayor el mundo, ver aquel hermoso coraçõ del cielo ajustando las horas del dia con los golpes del Capitan: y q̃ como dizen de las suertes de la plaça los mañosos; que la oreja del toro es la rienda del cauallo, la espada de Iosue fuesse la brida del Sol. Y aun esso passe, si biẽ fue parando. Mas que el Sol de justicia se arranque de su cielo, sin dexar su epicielo (si me quieren los Astrologos sufrir esta ignorancia, que ellos sospecho no saben) y que no caiga Faeton del carro del Sol mentirosamente? sino que el mejor Sol Dios caiga en braços de Teresa, no imaginable, mas parece.

Plin. lib. 22. nat. histor. c. 21.

Iosue 10. Abac. 3.

Lucreci. li. 5. Claudian. in 4 cons. Honor. y Plinius lib. 7. & 37.

Y si ponderamos el *conuersio*, que es estar mirando siempre de vna manera; descubrireis otro Sacramento de los sucessos desta gran Santa, que es aparecersele Dios, y mostrarle al principio las manos solas (despues el rostro) sobre todo encarecimiento hermosas (que solo Dios tiene buenas manos) y el auerlas visto siempre, como ella dize, de aq̃lla forma misma. Que Dios, Fieles, de vna misma forma, de vna manera es siempre para los suyos, siempre liberal, siempre Esposo. Ellas si salen a recebirle, ya dormitan, ya se duermen. Y es assi, que

en las criaturas mientras mas excelentes son, o en la hermo sura, o en el entendimiento, en la naturaleza, o en la fortu na, ay desigualdades hasta indignas: Dios es siempre igual; ya mageftuoso, ya tierno. Esso dizen las manos que enseñò a Teresa. Que por las manos tambiẽ, si mejor por los ojos, dizen santos, y profanos, que se suelen los amigos hablar. Pues si le preguntais a Teresa como son? os respondera: *Ma nus eius tornatiles, &c.* Que son de oro por ricas, de jacinto por bienhechoras: mas, hechas ellas a torno. Apuranse los Interpreres en declararlo, y hallaualo yo (a caso me engaño) en la propia voz muy facil: *Tornatiles*, hechas a torno. Porque en las cosas hechas a ojo, o a torno, ay grã de diferẽcia. Las hechas (que llaman) a ojo, penden de la disposicion, o humor del artifice, y assi tienen la desigualdad por señas, ya mas grandes, ya menores, ya desta medida de quantidad, ya de aque lla, deste, o aquel ayre. Mas las hechas a torno, ajustandose como deuen al arte del instrumento, salen de vn modo siempre. O manos de Dios iguales! solo para ser mayores podriades admitir la desigualdad en la humildad mia. O sea assi! o para ser menores por mis culpas! O no Señor! O no sea! Ah manos de hõbres! condiciones de Grandes, de Señores, de Poderosos! oy os abren las entrañas, mañana os cierran la puerta: oy os buscan a vos, mañana aun a si se niegan. Loco aquel que pende del ayre! Nauegante estado en la tierra, que espera del viento, y de su variedad la seguridad de su dicha! y vientos que no solo mudan a vna y otra parte la voluntad, sino que començando marea facil, acaban en huracan violẽto! Que de mer cedes recebiria Teresa, de Dios siempre visto, y mirada ella siempre de vna manera. *& ad me conuersio eius*? Si el Sol material, aun en las vocaciones de la noche, que (llamò Tertuliano) luz a la tierra que no sea con medra suya, y recebida su virtud en el siglo oculto della, en el coraçon cria el oro, a la cara le salen rosas: quales serian los aumẽ tos de Teresa, tierra reduzida del Sol a mina de oro, y con pureza de cielo?

Cantic. 5

Tertull. aduersus gentes, cap. 48.

§. VI.

MAS si viene siempre Esposo Dios a Teresa, que estruendo es este de la media noche, de que viene el Esposo, con que parece que pre-

çende

tende amedrentarnos nuestro Euangelio? De esso. De que viene. Mas no se deue entender, que sea estremecimiento de miedo, sino mouimiento de vida. O como espiritualmente me està llamando Dauid, a q̃ diga por esta tierra, lo que el dixo por la otra, a donde vino a manifestar prodigiosamente su voluntad Dios! *A facie Domini mota est terra, a facie Dei Iacob.* Al rostro de Dios se mouio la tierra, y al rostro de Dios q̃ lo fue de Iacob. Pues no hemos dicho hasta aora que es cielo Teresa? Alfin de la oracion quando deuen crecer los alientos y la luz, la llamamos tierra? Mas tambiẽ dezimos que fue con estremecimiento de vida, que es en la transformacion. Declaremonos mas, y atended quando temblò la tierra en la muerte de Iesu Christo, al apostrofe de Retorica piedad, que le hizo el gran Gregorio: Que tiemblas tierra? elemento no solo constante en tu quietud, sino obstinado a no estar a mayor obediencia, de que te pertubas? Pesa mas que viuo, Iesu Christo muerto, como a los demas cuerpos sucede? No aligera la diuinidad el cadauer sagrado que assiste? Pudo el mar entre la instabilidad de sus ondas hazer

Psa.113

Matt.27

Gregor.

no cristales solos, sino losas sus aguas, afectando toda ella ser estampa breue de los pies de su Señor, dexandose hollar dellos firme; y aora que con tan nueuos despojos entra vitoriosamente a tus senós inmobles, te conmueues? La verdad es dize el Gregorio Latino, que no se estremece la tierra de medrosa, sino mueuese de animada: que el mouimiento es la mas aparente señal, q̃ vemos en vn cuerpo, de vida: Y como la de nuestro Redentor se le va acercãdo, goza en las dichas de vezina priuilegios de viuiente. Y sino mirad como resucitaron los muertos entonces, porque penetraron con el mouimiento desde el sepulcro de Christo a los demas, los espiritus vitales por sus venas: que ni la tierra pudo sufrir cenizas: ni las cenizas dexar de cobrar su lumbre. De donde con efecto hallareis, porque hablando de su muerte Iesu Christo con el simil de Ionas, dixo que estaria tres dias en el coraçon de la tierra: *Sicut fuit Ionas in ventre ceti, sic erit filius hominis in corde terræ.* Porque no dixo sepulcro? porque no entraña? Dexãdo mas misterios q̃ el lugar tiene, digo aora; q̃ siendo el coraçon el principio de la vida, y el verdadero lugar della (si bien tiene

Matt.12

Arist. lib. 3. de partibus animal.

Galenus lib. 3. de locis afect. tiene a essa dignidad tambien el celebro su pretension) y no entrãdo Christo como muerto, sino como vida en la tierra, dixo que entraua en su coraçon, y como lo mortal todo se mueue en començando a reconocer la vida; a la cercania de la de Iesu Christo sellada en su cuerpo muerto, se esparcieron por la tierra espiritus animados, que vitalmente la estremecieron.

Acordemonos aora de nuestra Santa, a quien oiremos que en el primer rapto que tuuo, se estremecio desusada, no grande, sino terriblemente, y veremos que nueua vida de Dios se acerca a su coraçon, y como al rostro diuino se estremece a viuir la tierra, *à facie Dñi mota est terra.* Y porq̃ rebolueremos sobre esto, no se me oluide aora la nota de S. Hilario en aquel mouimiento q̃ pone S. Gregorio: *Capax enim huius mortui esse non poterat*, q̃ se mouio de congoxada viendose estrecha para recebir tanto huesped. *Hilar. canone 32. in Math.* Oid al docto y eloquente Ambrosio, q̃ hablando del nõbre de Hijo de trueno, que dio Iesu Christo al Apostol Santiago nuestro Patron grande, dize que assi han de ser los ministros de la tierra, truenos que ella tema, como aparato verdadero del rayo; no truenos *Ambros. Lucæ 9. lib. 7.* *Marci 3.* de vanidad que se lisongee cõ ellos el aire, y que se hundan en la tierra: *Tremat te terra, non capiat.* Esta primera accion de ministro del Euangelio bien le mostrò rayo que no ahoga la tierra, pues se sacudio della toda. O que cobarde ministro Fieles, del Euangelio ha de ser el que tuuiere afectos de tierra! Y afectos de tierra lo dizen todo: que los vicios del espiritu, de tierra son como los de la carne. La ambicion, la embidia, el odio tan lexos deuen de estar del ministro sagrado, como los que pudieran saber a mas blanda profanidad. *Mundamini*, dize el Apostol (y desto mas otro dia) *ab omni inquinamento carnis, & spiritus.* *2. Cor. 7.*

La accion segunda de Patron tambien la executò nuestro Apostol, pues rayo de la guerra cõtra el Moro, si trueno de esse rayo en el aire, estremecio tantas vezes de miedo a vnos, de vida a otros nuestra tierra. Glorias ambas que oi acomodamos a nuestra Sãta. La primera, de dexar la tierra, vierõ y veẽ nuestros ojos. La segũda, de estremecerla, a fauores y a miedos, se lo prometen en su deuociõ nuestras esperãças. Pues q̃ si seguimos en el lugar vltimo a Ambrosio, acordãdose del *inhabitabo inter illos, ambulabo in eis.* *Ambros. vbi sup.*

Mas

Mas no dexemos oluidado de todo (ya que pendiẽte este rato) el estremecimiẽto de san Gregorio, y el venir Dios a la tierra de Teresa como a su coraçon hasta hazerle cielo el sayo, quitandole el primero, y poniendole otro. El de piedra auia dicho Dios que quitaria a los hombres, y le daria de carne a los fieles: mas a Teresa le quita el de carne, y se le dexa de cielo. Tal muestra el Serafin, que con vna flecha de oro le hirio el coraçon tal vez. Mas no heria tal; como piensan y dizen muchos: que ella reconocio, que se le sacaua a pedazos. Que no quiere Dios en Teresa coraçon humano, aun que herido de harpon diuino. Sacarle quiere el coraçon, y desmentir la frasis de nuestra lengua que dize: querria sacarle el coraçon, para significar vn gran odio. Dios para mostrar vn amor grande, quiere sacarle a Teresa el coraçon, y el caxquillo que llaman de la flecha es con ale tas (lengueta llaman los muchachos a esta forma de hierro) y la asta grande con vn dardo (y assi lo dizen tambiẽ, que era vn dardo de oro) ỹ el Serafin no la tira: que si en las alas y flecha parece amor, en el arco no lo parece: porque no parece el arco. Que tire Dios jaras de amor no me heze nouedad, si aun la oracion enseña que las tira jaculatorias (que llaman) vn alma: y las saetas del Poderoso en lenguage de Dauid, pasadores ardientes son: y Isaias le vio escoger vna con cuidado particular: *Posui te quasi sagittam electam*, mas q̃ no la tira. Si tira, mas tira con fiador, porque ni quiere soltar el dardo, ni quiere perder la caça. Pues ha le de mentir el braço a Dios de la mira? Claro está que no. No me apureis, ni la flecha, ni la cierua quierẽ Dios auẽturar, y como si pudiera errarlo, assi tira con fiador. Y si la flecha o dardo es de oro, no solo porq̃ essas enamoran y abrasan, como las de plomo desdeñan y enfrian: sino porque siendo el fuego el como reformador de todos los metales, sino el hazedor dellos, el oro como dize Plinio, en cogiendole luego es oro: *Hoc statim aurum est cũ capitur.* Otros Santos parece q̃ fuerõ metales q̃ tuuieron necessidad del fuego para su perfeccion con vno y otro cuidado. Teresa desde luego es oro, se le aparece Dios, la regala, y la trueca en cielo. En la parte impura, o achacosa cõ el hierro se haze el cauterio, en la delicada y pura con oro se dà. Cauterizele al Profe-

Ezec. 36

Refert ipsa in eius vita cap. 29.

Isai. 49

fe-

Isai.6. sea por santo que sea, vn Se-
rafin con vna brasa los labios,
y valgase de vnas tenazas, ô
alicatas si es menester: que en
los ojos no se auia de dar
Dios cauterio, sino con oro.
Son sus ojos Teresa, con oro
se la dà.

Alfin le saca el coraçon en-
tre el estremecimiento que
ella refiriò, y hemos ponde-
rado nosotros, y le enseña su
mismo rostro, y no su rostro
Psal.113 como quiera, sino el que en-
señò a Iacob, *à facie Dei Iacob.*
Genes.32 Y Iacob quando le vio dixo:
Vidi dominum facie ad faciem:
cara à cara (que acà dezimos)
vi a Dios. Si instaramos este
lugar, gran campo se descu-
bria à nuestra oracion, quan-
do pedia limites no campos
(algo empero es fuerça instar
le) los que sabemos el caso de
la escala, y deseamos saber el
Sapien- misterio della. Hablando de-
tie.10. ste gran Patriarca la sabiduria
de Dios, dize, que ella huyen-
Genes.28 do Iacob las iras de su herma
no, le lleuò por camino dere
cho, le enseñò el Reino de
Dios, y la ciencia de los San-
tos. La fuga de Iacob, la oca-
sion suya sabido es; que el Rei
no de Dios sea el conocimien
to suyo, y essa la ciencia de los
Santos, el lugar lo dize. La co
municacion mistica, el trato
exterior y interior de su diui-
na Magestad con las almas
espirituales y santas, ellas mis
mas lo experimentan, y no se
si nadie lo puede sospechar,
quando lo llegã a saber ellas:
Nemo scit, nisi qui accipit, dotri- *Apocal.*
na que tal vez se le reparò a *2.*
vn hombre docto. La fè es la
dotrina mas segura, aora òro,
ò predico, no leo para dispu-
tar el caso. Christo finalmen-
te la dixo a sus discipulos:
Vobis datum est nosse misterium *Matth.*
Regni Dei. Regnum Dei intra vos *13.*
est. Pues? y a quien ha manife-
stado Dios mas misterios de-
ste Reino suyo? A quien dio
mas ciencia de Santos q̃ a Te-
resa? Valedme espirituales;
que mas saben desto vuestras
experiencias practicas, q̃ mis
estudios teoricos! Valgasme
tu muger prodigiosa, q̃ tanto
Dios adentro alcãçaste a ver!
Oid mas a Iesu Christo, quan
do estrañò Natael que le pu-
diesse auer visto ausente deba
xo de vna higuera, calificando
le del hecho por Profeta, y di
zele nuestro Redentor: Desto
te espantas? *Amen amen dico* *Ioan.1.*
vobis, videbitis cœlum apertum,
& Angelos ascendentes, & des-
cendentes supra filium hominis.
Alli Montano el gran compa
ñero de mi vanco, docta hon-
ra desta Nacion, y mas de nue
stra Capilla. *Super interioris ho* *Monta-*
minis filium sanctissimũ frequẽs *nus bibl.*
ministerium. Y aqui la memo-
ria de la Escala, la comunica-

cion

cion de Dios los misterios de su Reino, el baptismo de Iesu Christo señala a Sacramentos tan grandes en Teresa, que me contento con que los doctos lo vean despacio. El pueblo me perdone el apresuramiento, que yo ando entre el deseo y el juizio perturbado, queriendo y no pudiendo dezirlo todo.

Si ya todo no se dize con acabar con sus desposorios, pues la venida del Esposo en nuestro Euangelio a las bodas es: y Iesu Christo nuestro Señor se le aparece a Teresa al mismo efeto, dandole vn clauo de su Cruz por arras: como si le dixera, que por ella sola boluiera à aquel dolor, si importara.

Psal. 118. Clauame Señor, fixame con tu miedo dezia Dauid, y pondero Basilio lo como atonito y pasmado, que dize aquel clauar sin poderse mouer a parte alguna. Mas a Teresa le dize Christo: No son clauos de miedo para con vos los mios, de mi amor Teresa son. Señor que os andais en las manos con los clauos, que recrudecereis las heridas? Quexase allà Ierusalen a Dios que la oluidaua, enseñale el Señor las manos y dizela: *In manibus meis scripsi te, quo modo obliuiscar tui?* Tengo te escrita en estas heridas que recebi por tu amor, como me puedo oluidar de ti? En dolor presente nunca ai descuido. Algo se pudiera parecer a esto el desvelo que introduxo en Hector el gran Latino, ocasionado aun despues de muerto de las heridas, que mas amante de su patria, que enemigo de los Griegos auia recebido.

Basil. in c. 1. Prouerb.

Isai. 49.

Vulneraquè illa gerens, quæ circùm plurima muros Accepit patrios. *Virgil. 2 Æneid.*

Si mas sagradas plumas no nos alexaran destos aseos.

Quien trae las manos heridas, Teresa, y os las enseña, cõ gran amor os visita. Mas para que trae los clauos? ya no estauan ellas heridas? No parece, Fieles, que acaba de perder Dios el gusto de padecer aun glorioso. Mui desto fue la aparicion a Tomas: mas no lleuaua clauo, no: que el dedo del Apostol incredulo seruia deso: *Mitte digitum tuum in locum clauorum.* No en el lugar solo, sino en lugar del; que de dos infieles al amor, clauos del coraçon pueden ser, no de las manos del amigo solo. Mas como en Teresa ai tanta fineza, tanto amor con tanta fè, el clauo se trae Dios consigo: que no son buenos para clauos los dedos de Teresa. Para flechas de amor si: que si entran al cora-

In eius vita fol. 333.

Ioan. 20.

raçõ y pecho de Christo, diamantes de claridad, rubies saldran de sangre.

O a la verdad, es tanta la humildad de Teresa, que si la llaman a Esposa, se entrega a esclaua, y assi le trae Dios por arras señales de esclauitud. Misterio singularmente emulo del desposorio de Maria Virgen y Madre de Dios, para que se vea con la distancia que haze a Maria todo lo humano, que ella sola, y Teresa en su imitacion, son las esposas que templan la gloria de tales con la humildad de esclauas: gloria, y humildad, que a Satanas acobardò tanto, que no sè yo fuera de la Virgen Santissima, de que otra criatura se aya visto tan quebrada la cabeça aquesta serpiente.

Comencemos lo de la primera batalla, y acabaremos con la decencia que guarda el Apostol Santiago nuestro antiguo Patron el Patronazgo desta Tutelar Santa nuestra, para cerrar al intento reciente nuestra oracion en grandes esperanças de nuestra felicidad.

Amenaçaua Dios por Isayas, Fieles, tal vez el desampa ro de aquel pueblo suyo, quando mas de sus exercitos se llama, y dize: *Ecce dominator Dominus exercituum auferet a Ierusalem, & Iuda validum, & fortem.* En el Hebreo suena hombre, y muger, y los Setenta lo dixeron: *Validum & validam,* que verlo tambien lo veria nuestro interprete. Componenlo con que se entienda la proteccion comun, el amparo entero. Luego oy que no nos quita Dios el Patron varonil, que es Sãtiago, el hombre valiente, sino que el femenil nos añade, la muger fuerte que buscaua Salomon, tambien, gran felicidad se pueden dar a tener nuestras esperanças. No lo desmerezcas belicosa nacion! No lo perturbes, q̃ las promessas de Dios no nieguen sus castigos, quando los solicitan los ingratos.

Isai. 3.

70. Interpret.

Prou. 31.

Ni por este nueuo lado parece que pierde su excelẽcia, como ni su antiguedad nuestro Apostol. Y digolo yo, que tambien soy de los que repararon en la nouedad: mas dirèlo oratoria, aunque breuemente: que ni el lugar, ni el apresuramiento con que continuo este estudioso discurso, me dexan entrar a prueuas mas contenciosas. No pierde pues nuestro Apostol, pues se ha Dios con el, y con España, como con su Hijo, y con el mundo entero. Pues siendo la Sabiduria eterna (como mas largamente hemos prouado alguna vez) la ofendida, y su pala-

palabra la que auia de entrar en la liza armada a batallar coneste enemigo, y assi faltò como General en campo a la tierra, el vando se echa de su parte, y de vna muger contra Satanas. Ponderad las palabras del Vando, ocasionadas de la culpa, y dichas ala culebra: *Inimicitias ponam inter te, & mulierem.* Pues, Señor, no le os opuso en el cielo Luzbel? No quiso que aun menor naturaleza que la suya en nuestros Padres afectasse vuestra Deidad? No os perturbó quanto fue de la parte humana, vuestros intentos todos? No os desmintio finalmente quando engañò la muger? Paraque mas mencion de muger? Como no alexais de la memoria, quanto y mas de vuestro lado esse sexo? No sè Fieles. Con muger quiere que sea la pendencia, y el, y ella quiere aun cifrados en vn nombre, que entre a la batalla: que la duda del *ipsa*, o *ipsum*, tambien nos anima a esto.

Genes. 3.

La predestinacion de Maria despues de Christo, los milagros que obrò por esta muger valiente, por esta singular criatura no miran a esto? El dezir San Bernardo, que no quiso Dios darnos nada, que despues de bañado en la sangre de su Hijo, no passasse entera, y diuinamente por las manos de vna muger, no es de vna data tambien? El atreuerse a dezir San Pedro Damiano, que si todo se hizo por Christo, sin Maria no se hizo nada, va acaso muy lexos? Pues oid a la misma Virgen dezirle a Santa Brigida, que como Adan y Eua auian perdido con vna mançana el mundo, ella y su Hijo con vn coraçon solo le remediaron. Que auiendo Satanas vencido hombre y muger, y hechose tirano de la tierra, y teniendolo en su eternidad preuenido Dios; consequencia mas que razonable era, que hombre y muger le lançassen del. Mas distancia ay de Maria a Christo, con ser Madre de Dios, que de Santa Teresa a Santiago: Si importò que ambos Iesus, y Maria entrassen en la batalla: permite Diego glorioso, que siendo hombre tan valiente, antes por serlo, vaya tambien a tu lado la ternura misteriosamente eficaz desta gran muger. Barac ilustre, lleua en tu compañia a Debora; o alomenos no niegues, que como tu con la espada ganas las vitorias; esta Iael con el clauo acabe los triunfos (que aqui fue donde lo dexamos:) *Duplex vno hoste triumphus*, que dixo Alcimo, con que el mismo Dios, que permitio a Adan, y Eua, hombre

Bernard. serm. de natiuita. Virg.

Damian. serm. de Anunt.

Brigi. li. 1. suarũ reuelat. cap. 35.

Iudicũ 4

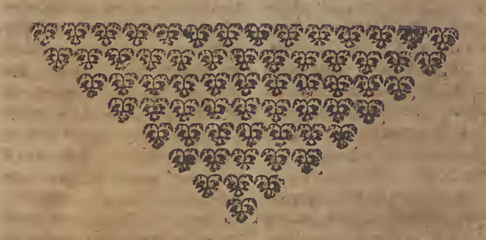
bre

bre y muger perder el mundo, y ordena; que el mejor Barac, la mejor Iael Christo, y Maria le redimiessen: este mismo tolerò, que Rodrigo, y Florinda hombre, y muger perdiessen a España con tan vniuersal ignominia, que ella mostrò, mas que nuestra flaqueza, que eran pecados la causa: aora se sirue, que vn hombre, y vna muger, Santiago, y Santa Teresa la restauren vltimas honras, poniendo tambien en lo espiritual Teresa el clauo a la frente de Satanas, que desde los tiempos de la primitiua Iglesia an da huyendo del Apostol.

De donde he llegado a pensar, que corrido està Satanas de ver la fiesta que se haze a Teresa de tanto aparato Religioso, de tan festiuo estruendo. Valame Dios! no tiene esta Religion inumerables Sãtos? Patriarcas, Martires, y Confessores? Los Elias, los Eliseos, los Andreses, los Angelos, y los Albertos? Como a penas oimos ecos de sus fiestas, y de Santa Teresa suenan con tanta magestad como ruido? Yo os lo dirè. Allà se llegô incautamente soberuio Abimelec al muro dela torre: *Iudic. 9.* estaua vna muger entre las almenas, dexò caer vn sillar de arriba, hizole pedazos la cabeça, y entre las ansias de la sangre humeando la presuncion, le dize a vn soldado: Matame, no se diga que pierde la vida vn Capitan como yo a manos de vna muger, y no obstante esta preuencion despechada, quando quiso Dauid reprehender a Ioab, le dixo: Para que os acercauades tanto a la muralla? quien matò a Abimelec, no fue vna muger y su confiança? O como desearà Satanas esta vez la fiesta de los Santos del Carmen, por esconder la mano flaca que le derriba! mas Dios le muestra a vozes ser como inutil su cuidado, cierta su infamia; si ya no es ambicion mas que daño morir a manos tales.

Fieles quiẽ quebrantó despues de Maria los orgullos de Satanas? *Nonne fœmina*? no fue Teresa? Quien le quitò tantas almas, y reduxo a perfeccion vn siglo tan estragado? *Nonne fœmina*? Quien no temio los primeros estruendos? se gozò en los segundos? *Nonne fœmina*? Quien oyò las musicas celestiales? Quien fue propiamente cielo? Trofeo de su humanidad santa, si de su diuinidad Iman milagroso? Quien? Mas quien dirà todos los quienes (para mortificarme cõ esta barbara voz) los tuyos, o Teresa? Quien basto

ſtò a tanto? Vos nos fauoreced en todo, pues en todo os inuocamos Tutelar nueſtro, y acompañando la interceſsion con las armas de nueſtro grande Apoſtol, alcançad de Dios a Eſpaña luſtroſa fortuna, a nueſtras almas gracia, a nueſtros meritos gloria, &c.



IESVS.